

CARLOS MIGUEL BUELA

IVE Press



María de Luján

El misterio de la mujer que espera

MARÍA DE LUJÁN

Carlos Miguel Buela

ebook Edition

Produced by  Books2Go

1111 Plaza Drive, Suite 300

Schaumburg, IL 60173

Enquiries:

info@ebooks2go.net

www.ebooks2go.net

ISBN 13: 978-1-933871-89-9

ISBN 10: 1-933871-89-X

Cover Design

© IVE Press

Cover Art

© IVE Press

Text

© *Institute of the Incarnate Word, Inc.*

All rights reserved.

Manufactured in the United States of America.

IVE Press

113 East 117th Street

New York, NY 10035

Ph. (212) 534 5257

Fax (212) 534 5258

E-mail: ivepress@ive.org

<http://www.ivepress.org>

ISBN 978-1-933871-89-9

Library of Congress Control Number 2011920129

Printed in the United States of America ∞

CONTENIDOS

CONTENIDOS

PRÓLOGO

- **SU IMAGEN**
- **SU TÍTULO: LA LIMPIA Y PURA CONCEPCIÓN DEL RÍO LUJÁN**
- **EL MILAGRO DE LA CARRETA**
- **MÁS DE 350 AÑOS DE HISTORIA**
- **SUS MILAGROS**
- **EL NEGRITO MANUEL: MI AMA, LA SANTÍSIMA VIRGEN**
- **DOÑA ANA DE MATOS, UNA GRAN DEVOTA DE MARÍA DE LUJÁN**
- **P. JORGE MARÍA SALVAIRE, UN LUCHADOR INFATIGABLE**
- **LA BASÍLICA ACTUAL**
- **SU LITURGIA**
- **MARÍA DE LUJÁN EN EL CANTO Y EN LA POESÍA ..**
- **MARÍA DE LUJÁN EN LA CULTURA**

APÉNDICES

–Radiomensaje del Papa Pío XII, del día 12 de octubre de 1947, a los católicos reunidos en Luján con motivo del Congreso Nacional Mariano

–Homilía de Su Santidad Juan Pablo II durante la misa celebrada en el santuario de Luján, viernes 11 de junio de 1982

–Consagración a la Reina de la Paz

–Acto de consagración a la Virgen de Luján

–Angelus de S.S. Juan Pablo II

–Homilía del Papa en la iglesia nacional argentina, viernes 13 de noviembre de 1998

ÍNDICE

BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

PARA PAGAR, DE ALGUNA MANERA, tantas deudas que tenemos con la Virgen de Luján, en su honor, quise publicar esta serie de sermones.

No tienen pretensión de originalidad ya que fundamentalmente se basan en los testimonios de la tradición y sobre todo en el trabajo de grandes estudiosos de Luján: Pedro Nolasco de Santa María, Jorge María Salvaire, Enrique Udaondo, Luis V. Varela, Antonio Scarella, Felipe José Maqueda, Luis Bravo y Taboada, Raúl Alejandro Molina, Horacio Palacios y, sobre todo, Juan Antonio Presas. Sólo tienen la pretensión de hacer llegar al pueblo devoto de la Patrona de la Patria los estudios científicos que han hecho los estudiosos de Luján.

Me pareció que el mejor orden que se podía seguir era el siguiente:

1. Describir lo más importante que cobija el inmenso relicario de la Basílica de Luján, el objeto principal de las peregrinaciones: La imagen milagrosa de la Virgen María;
2. ¿Por qué quiso quedarse allí?, es decir, el milagro de la detención de las carretas;
3. ¿Qué ocurrió, como más importante, desde ese momento hasta ahora? Más de 350 años de historia;
4. ¿Cuál es la razón de su popularidad?, o sea, Los principales milagros;
5. Los principales cultores de la devoción lujanense: El Negro Manuel;
6. Doña Ana de Matos;
7. El p. Jorge María Salvaire;
8. El lugar donde se cobija la sagrada imagen: La Basílica actual;
9. Una payada que canta sus glorias, y otros agregados a esta 2ª edición.

La inspiración para este pequeño trabajo me la dio Juan Pablo II cuando, como Vicario de Cristo y Sucesor de Pedro, visitó el 13 de noviembre de 1998 la Iglesia nacional argentina de Roma. Era la primera vez que un Sumo Pontífice la visitaba. En esa ocasión entronizó una réplica auténtica de la imagen original de Luján. También él, devoto de María Celeste y Blanca.

A él, Juan Pablo II, por ese gesto trascendente para nuestra Patria, y en él a todos los devotos de María de Luján, ofrendo estas páginas.

El Autor.

Queridos Hermanos:

LUJÁN ES UNA CIUDAD situada sobre la ruta 7 a unos 75 km. de Buenos Aires, Argentina. Su fundadora: La Inmaculada Concepción, bajo la advocación de Nuestra Señora de Luján. En su ciudad se levanta, imponente sobre el margen del Río Luján, la Basílica en su honor, que es el cofre que guarda su sagrada imagen.

Queremos comenzar estos sermones refiriéndonos a lo que vemos, esto es, su imagen.

I

HISTORIA

Una imagen de la Limpia y Pura Concepción llegó en barco al puerto de Buenos Aires, en mayo de 1630. Cuando era llevada en carreta para Santiago del Estero, quiso quedarse junto al río de Luján¹.

NATURALEZA DE LA IMAGEN

La imagen es de bulto de terracota, es decir, de arcilla cocida, de unos 38 cm. de altura.

ORIGEN



Fue hecha en Brasil, en el Valle de Pa-ranaíba, en la ciudad de San Pablo. La Virgen se adelantó siglos concretando una suerte de Mercosur espiritual. Hacia 1904, Mons. Juan Nepomuceno Terrero, Obispo de La Plata, mandó recubrir con placas de plata la sagrada imagen para evitar la desintegración de la arcilla. Antes se tomaron fotos y se hizo una fidelísima réplica en madera. Luego, sobre la réplica se sacaron dos moldes en bronce.

De estos bronce y sus copias proceden las imágenes auténticas de Luján², por ejemplo, las que llevamos a China continental, a Brasil, a Rusia, a Tayikistán, a Sezze (Roma), a Ucrania, Papúa Nueva Guinea... la que se entronizó en nuestra parroquia de Harlem (Nueva York), la que el Papa Juan Pablo II entronizó en la Iglesia Nacional Argentina de Roma el 13 de noviembre de 1998³.

DESCRIPCIÓN

El sabio misionero Jorge María Salvaire, devoto entusiasta de la Virgen del Plata, da de ella una minuciosa descripción. El crítico Pedro Goyena dirá que dicha descripción es “una obra de arte, como dibujo y colorido”, y lo cierto es que, cuantos vinieron detrás, nada agregaron a la misma. Data de 1885. Ésta es la descripción:

“La imagen de Nuestra Señora de Luján es pequeña en altura: mide unas quince pulgadas (unos 38 cm.). Sus facciones son menudas, pero bien proporcionadas.

El rostro es óvalo. El semblante modesto, grave y al mismo tiempo dulcemente risueño, conciliando a la vez benevolencia con su irresistible atractivo, y respeto con majestad de Reina y gran Señora. La frente es espaciosa; los ojos grandes, claros y azules; la cejas negras y arqueadas; la nariz algo aguileña, la boca pequeña y recogida, los labios iguales y encarnados cual rosa, las mejillas sonrosadas.

Mira un tanto hacia la derecha. El color del rostro aunque muy agraciado, es un tanto amorenado. Tiene sus delicadas manos, asimismo bien formadas, juntas y arrimadas al pecho, en ademán o movimiento de quien humildemente ora.

El ropaje de la talla se compone de un manto de color azul, hoy muy amortiguado, sembrado de estrellas blancas; debajo de dicho manto aparece una túnica de color encarnado, aunque en el día igualmente muy amortiguado.

Los pies de la Santa Imagen descansan sobre unas nubes, desde las cuales emerge la media luna, que tradicionalmente se pone debajo de las plantas de la Virgen Inmaculada, y luego como jugueteando inocentemente entre aquellas nubes, descuellan cuatro graciosas cabecitas de querubines, con sus pequeñas alas desplegadas de color ígneo.

Finalmente, diremos que la materia con que ha sido fabricada la Santa Imagen es de arcilla cocida.

En resumidas cuentas, no es, debemos confesarlo, la antigua Imagen de nuestra Señora de Luján, una obra de arte; en cuanto a la materia, nada apreciable es, y por lo que mira a la hechura, no se puede, a la verdad, mentar entre las Imágenes notables. Preciosa es empero, sobre toda ponderación, por los innumerables y admirables portentos que, por su intercesión, obró incesantemente la divina misericordia, por los piadosos recuerdos que su sola vista despierta, y por la veneración tan entrañable que le profesaron nuestros padres”⁴.

ADORNOS DE LA IMAGEN

Las tres primeras galanuras de la Virgen aluden a la descripción que se hace de Ella en el Apocalipsis de San Juan: *“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza”* (12, 1).

Rayera gótica

La rayera gótica⁵ con la inscripción: **“Es la Virgen de Luján la primera fundadora de esta Villa”**, está adosada a la espalda de la Mujer vestida de sol, y representa los rayos del sol, por estar la Virgen totalmente sumergida en aquella luz inaccesible.

Luna de plata

La luna de plata a sus pies, con tres escudos de Argentina, Uruguay y Paraguay, porque

todo defecto está bajo Ella y porque es Mediadora entre Cristo –el Sol– y la Iglesia –la Luna.

Aureola de 12 estrellas

La aureola de 12 estrellas. Es la diadema real de María, en ellas ve San Bernardo las 12 prerrogativas de gracias:

– Prerrogativas del cielo:

1ra. estrella. La generación de María anunciada en el Antiguo Testamento;

2da. estrella. El haber sido saludada por el Ángel;

3ra. estrella. El haber concebido en su seno al Hijo de Dios;

4ta. estrella. El haberse realizado esto por obra y gracia del Espíritu Santo.

– Prerrogativas del cuerpo:

5ta. estrella. Su inquebrantable propósito de guardar virginidad;

6ta. estrella Su virginidad fue realzada por una milagrosa fecundidad;

7ma. estrella. El estar libre de las molestias que se siguen a la concepción “llevando a Quien la llevaba”;

8va. estrella. Su milagroso alumbramiento.

– Prerrogativas del corazón:

9na. estrella. La mansedumbre de su pudor;

10ma. estrella. Su profunda humildad;

11ma. estrella. Su fe magnánima y firmísima;

12ma. estrella. El martirio de su corazón.

Corona imperial

Fue mandada a hacer en París por el p. Jorge María Salvaire, francés, a un afamado artífice de la Casa “Poussielgue Roussand”⁶. Es una corona de oro con incrustaciones de piedras preciosas. Fue bendecida por León XIII el 30 de septiembre de 1886. Su imagen fue coronada por Mons. Federico Aneiros, Arzobispo de Buenos Aires, en nombre de S.S. León XIII, el 8 de mayo de 1887. Fue robada el 15 de septiembre de 1897. Fue encontrada y luego restaurada en la Casa Gottuzo y Costa, de la ciudad de Buenos Aires, bendecida y colocada nuevamente sobre las sienes de la Virgen por Mons. Uladislao Castellano, Arzobispo de Buenos Aires, el 7 de noviembre de 1897. La corona luce 8 escudos: los de Argentina, Uruguay, Paraguay y España (“en memoria de los dos siglos de protección, con que España distinguió a este venerable Santuario”); los del Papa Pío IX, quien siendo canónigo en 1824 visitara y dijera Misa en Luján, de paso a Chile en la Delegación Apostólica, y el de S.S. León XIII, que bendijera la corona en 1886, ambos italianos; y los de Mons. Aneiros, porteño, y Mons. Castellano, cordobés, ya que ambos coronaron la imagen de la Virgen⁷.

Vestidos

Según la usanza española desde los primeros tiempos se la vistió con ropas. Por ser la Inmaculada Concepción el ropaje es túnica blanca y manto azul– celeste. Así los colores de nuestra bandera fueron tomados de los colores de María de Luján. Lo confirman muchos testimonios escritos, como por ejemplo los textos del historiador Aníbal A. Rottjer: “El sargento mayor Carlos Belgrano, que desde 1812 era comandante militar de Luján y presidente de su Cabildo, dijo: “Mi hermano tomó los colores de la bandera del manto de la Inmaculada de Luján de quien era ferviente devoto. Y en este sentido se han pronunciado también sus coetáneos, según lo aseveran afamados historiadores”⁸. El mismo autor dice: “Después de implorar el auxilio de la Virgen, y usando como distintivo de reconocimiento los colores de su imagen, por medio de dos cintas anudadas al cuello, una azul y otra blanca, y que llaman de la medida de la Virgen, porque cada una de ella medía 40 cm, que era la altura de la imagen de la Virgen de Luján”⁹. O también “al fundarse el Consulado en 1794, quiso Belgrano que su patrona fuese la Inmaculada Concepción y que, por esta causa, la bandera de la dicha institución constaba de los colores azul y blanco. Al fundar Belgrano en 1812 el pabellón nacional ¿escogería los colores azul y blanco por otras razones diversas de la que tuvo en 1794? El p. Salvaire no conocía estos detalles y, sin embargo confirma nuestra opinión al afirmar que “con indecible emoción cuentan no pocos ancianos que al dar Belgrano a la gloriosa bandera de su Patria, los colores blanco y azul celeste, había querido, cediendo a los impulsos de su piedad, obsequiar a la Pura y Limpia Concepción de María, de quien era ardiente devoto”¹⁰.

Peana

Es de cedro revestido de bronce dorado, que tiende a destacarla mejor, con la inscripción: “**Imagen de Nuestra Señora de Luján**”.

Rosa de oro

Fue otorgada a la imagen de la Virgen de Luján por S.S. Juan Pablo II el 11 de junio de 1982, durante su primera peregrinación a la Argentina.

ESAS MANOS JUNTAS NOS RECUERDAN...

En nuestra Patria, por las noticias que me llegan, las cosas están muy difíciles. Esto debe motivar un renovado fervor en nuestra oración por ella, como por ella rezaba con tanto fervor San Luis Orione, como por ella rezaba la Hermana Lucía, vidente de Fátima, según lo que ella me dijera: “¡Argentina! ¡Siempre rezo por Argentina!”.

Por eso, me parece oportuno ofrecerles parte de la homilía que prediqué el día 25 de mayo de 2000, con ocasión de la fiesta Patria, donde hago mención de dos signos de nuestra Patria relacionados con Fátima: la consagración de Argentina al Inmaculado Corazón, y las manos juntas de Nuestra Señora de Luján.

Muchas dificultades pasa nuestra Patria, pero también desde hace muchos años decía, y lo tiene escrito, el Padre Meinvielle, que “*en nuestra Patria siempre está encendida una luz de esperanza*”. Una luz que nos indica que algún día las cosas han de mejorar, que algún día las cosas van a estar mejor. Y esa luz es la consagración de la Argentina al Inmaculado Corazón de María, consagración que hizo el Presidente¹¹ de aquel entonces, como cabeza de la sociedad civil, es decir, en nombre de todos, quién ejerciendo de una

manera sacral la autoridad conferida, consagró en Luján toda la Patria a la Santísima Virgen.

Y para nosotros, para los sacerdotes como para los consagrados no- sacerdotes ministeriales, ése tiene que ser un gran motivo de esperanza. Lo que Dios ha querido hacer con nosotros, a pesar de “nuestros infinitésimos pecados”, como decía San Francisco Javier, tiene resonancias muy profundas y también muy importantes para nuestra Patria Argentina.

Por las circunstancias actuales tenemos que salir afuera a misionar a los distintos continentes, a los distintos lugares, e incluso ir a misionar a lugares difícilísimos, para los cuales, prácticamente, pareciera que estamos preparados por el hecho de no tener medios, de tener que abastarnos a nosotros mismos, de vivir colgados de la Providencia, y aprender y ingeniárselas para hacer que el Evangelio llegue a los hombres, en cualquiera de las circunstancias y situaciones en las cuales se encuentran.

Creo yo que se ha de dar – creo que ya se da, pero creo que ha de darse aún más todavía– , una suerte de feed back, porque al regresar los misioneros a la Argentina, visitar las distintas comunidades, visitar incluso a sus parientes, amigos, conocidos, se va haciendo un apostolado enormemente grande. De hecho, año a año, incluso de forma visible, aumenta el número de los laicos y laicas que quieren consagrarse a Dios en la Tercera Orden, o aumenta el número, visiblemente, de quienes se consideran amigos nuestros, y que ayudan, y que son en última instancia los que hacen posible lo que se está haciendo, ya que lo nuestro es posible porque el Pueblo de Dios en Argentina comprende que tiene que ayudar a una obra de Dios.

Por así decirlo se refuerza esa esperanza, esa certeza en la protección materna de la Virgen aún por la misma imagen milagrosa de Luján. Esas manos juntas de la Virgen nos recuerdan permanentemente que el oficio más importante de Ella en lo más alto de los Cielos es interceder, es rezar. ¿Y por qué todos los años van millones y millones de personas en peregrinación a Luján? Porque los pueblos no son tontos, los pueblos no comen vidrio. Los pueblos van allí donde hay alguien que los atiende. El pueblo argentino está convencido que la Mujer que espera junto al río es una mujer que reza por ellos. Como sucede también en la vida pastoral: ¿a quién se acercan los hombres y mujeres? ¡A aquellos que saben que rezan por ellos! Como se dice en el Oficio de Pastores, en el responsorio: “*¡Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo!*”.

Esas manos juntas de la Virgen nos recuerdan que Ella sigue cumpliendo en el Cielo ese oficio principal, que fue su oficio principal también aquí en la tierra, porque entre los muchos privilegios que tiene la Santísima Virgen hay un privilegio que hace que Ella sea el refugio de los pecadores; hace que Ella sea el imán que atrae a las multitudes, hace que Ella sea llamada bienaventurada por todas las generaciones (cf. Lc 1, 48), y a medida en que nos vayamos acercarnos al fin de los tiempos, más aún; de alguna manera, como vemos en la actualidad, los Santuarios que mayor número de peregrinos tienen son santuarios de la Virgen: Guadalupe, Lourdes, Fátima, Luján, etc.

Esas manos juntas nos recuerdan que un día en Caná de Galilea Jesús le dijo: “*no ha llegado mi hora*”, porque se habían quedado sin vino. Sin embargo, la Santísima Virgen, con plena conciencia de que Ella es Madre del Hijo de Dios, va a imperarles a los

servidores: “¡Haced lo que Él os diga!” (cf. Jn 2, 4-5). El Hijo Único de Dios, Aquel que es consustancial al Padre y al Espíritu Santo, no pudo decir que no a esa intercesión, a ese pedido de la Santísima Virgen, y por así decirlo se vio obligado a realizar ese primer milagro, porque la Santísima Virgen es la “*Omnipotencia suplicante*”. No es omnipotente como Dios es omnipotente. Como Dios es omnipotente, sólo Dios es omnipotente. La Virgen no tiene la omnipotencia por su naturaleza, que es una naturaleza humana, pero sí tiene una forma muy particular de omnipotencia: es la “*Omnipotencia suplicante*”, es la omnipotencia de aquella que siempre alcanza lo que pide, porque así como su Hijo la escuchó en Caná de Galilea, así su Hijo en este mismo instante sigue escuchando todos y cada uno de los pedidos de la Santísima Virgen.

Por eso, por muy difíciles que sean los tiempos para nuestra Patria, por muy difíciles que sean los momentos para nosotros mismos como Congregación, Aquella que ha comenzado en nosotros la obra buena, Ella misma la llevará a feliz término.

Y podremos nosotros también hacer para nuestra Patria una gran obra: una obra de testimonio evangélico, una obra en la cual se muestre la primacía de Dios, una obra que incluso tendrá consecuencias sobre el mismo orden temporal, el orden político, económico, social, el orden de la realización de la vida del hombre en su dimensión social, ya que ha de redundar en ese orden lo que auténticamente se realice en el orden espiritual.

Por eso hoy, con renovado fervor, nos encomendamos a María de Luján, nuestra Patrona, le pedimos por nuestra Patria, por sus gobernantes, por sus habitantes, por los que fueron, por los que están y por los que vendrán. Y le pedimos a Ella la gracia de poder aportar nuestro pequeño granito de arena para la construcción del Reino de Dios en la tierra, y en particular “en aquella tierra”.

Hasta aquí lo que dije el 25 de mayo. Quiero añadir que esas manos juntas de la Inmaculada de Luján nos invitan a la oración, como también nos indican lo mismo, las manos juntas de la Inmaculada de Lourdes, y las manos juntas de la Inmaculada de Fátima: “Rezad, rezad mucho, dijo con aire de tristeza, y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas”.

Sepamos responder a este pedido, más en este momento difícil de la historia de nuestra patria. Un signo suficiente para que tomemos conciencia de esto son las manos de la imagen de la Virgen de Luján, que se desprendieron de la imagen cuando cayó la cruz de la torre izquierda de 1600 kg. de peso, y permanecieron en su lugar en su actitud orante, en su actitud de intercesión.

El rector de la Basílica ha calificado este hecho como milagroso. Y no son cosas casuales, como no fue casual siglos atrás que la imagen de Nuestra Señora del Milagro de Salta durante el terremoto cayera frente al Sagrario y permaneciera en actitud de intercesión.

PINTURAS FAMOSAS

En el arte de la pintura y del grabado hay mucho que decir. Aquí sólo lo tratamos sucintamente.¹²

Data ya de 1737 el primer testimonio conocido de una pintura que retrataba un milagro

de Nuestra Señora de Luján.

El grabado de Manuel Rivera

Es uno de los más difundidos de Nuestra Señora de Luján y, además, la primera lámina que tenemos de la imagen de Nuestra Señora.

Rivera era director de la Maestranza que se hallaba establecida en la Real Fortaleza de Buenos Aires. Era todo un artista, sumamente hábil en todo tipo de trabajos en cobre, bronce y otros metales.



Por el año 1788, desahuciado por el ataque de una grave y peligrosa enfermedad, prometió a la Virgen que si recuperaba la salud, grabaría su verdadero retrato en una plancha de cobre, a fin de que por medio de este grabado, se pudiesen extraer otros ejemplares y contribuir con ello a difundir el culto y la devoción del pueblo a esta gran Señora. Alcanzó la curación y cumplió su promesa.

En el templo de la Recoleta de Buenos Aires hay en escala mayor una magnífica reproducción del grabado de Rivera trabajado en mayólica por el año de 1930.

El primer cuadro del milagro

El primer dibujo del milagro de Luján, del cual tengamos noticia, lo realizó el grabador H. D. Woodwell en el año 1885 y lo reproduce el p. Salvaire en su “Historia de Nuestra Señora de Luján”. Es una obra perfecta y acabada y toda ella respira un aire de agradable encanto y simplicidad. Su autor afirma que es copia de grabados antiguos y confirma esta sentencia la misma composición del cuadro.

También pertenecen a este autor otros grabados del Luján mariano que no debemos pasar por alto, como por ejemplo: una reproducción de la Santa Imagen de Luján, tal cual en 1885 se hallaba en el Santuario expuesta a los devotos; el sorprendente milagro de la indiada, famoso hecho acaecido en la Villa de Luján en 1780; y el cuadro del canónigo Juan Mastai Feretti, luego papa Pío IX, orando ante la Santa Imagen en 1824.

Ballerini y Balasch

Augusto Ballerini nació en Buenos Aires en 1857 y falleció en la misma ciudad en 1902. Este afamado artista pintó en 1895 un óleo sobre el milagro de la Virgen de Luján de la detención de las carretas. Es este el primer cuadro en color del milagro de Luján.

Mateo Balasch, nacido en España y premiado en Roma y en París, vino de gira a América del Sur, atraído por la universal nombradía de la milagrosa imagen, deseoso de contribuir con su talento pictórico a ensalzar y perpetuar su devoción. Compuso un boceto del monumental cuadro al óleo del milagro de Luján que iba a ejecutar. Este boceto fue presentado al Papa León XIII, quién le otorgó un laudatorio beneplácito.

El mural de Nazareth

Es obra del profesor Raúl Soldi y se halla en la Basílica de la Anunciación de Nazareth en Tierra Santa. El mural, obra del año 1968, expresa la glorificación de la Santísima Virgen de Luján. Podemos dividirlo en dos partes bien marcadas, enlazadas por un centro, eje de la composición.

En la parte inferior: tierra, se destacan aquellas figuras que intervinieron en la hora primera del milagro: el negro Manuel; Ana de Matos, la gran dama asistida en el cuadro por dos sirvientas, como señal de su alta posición; el matrimonio que recibió en su estancia a orillas del río Luján a la santa imagen; y un gaucho con su caballo.

En la parte superior: cielo, luce esplendorosa la gran Basílica de Luján cortejada por ángeles.

Y en el centro, enlazando cielo y tierra, la santa imagen de la Virgen de Luján sobre el follaje abundante de un ombú.

II

De la sola imagen milagrosa de María de Luján podemos sacar grandes lecciones. De sus facciones menudas, de su semblante grave y risueño, de sus ojos mirando hacia la derecha, del rostro un tanto amorenado, de sus manos orantes, de la materia en que está hecha igual que nosotros, etc. En fin, todas lecciones hermosas y llenas de sentido catequético y espiritual. Pero ahora no queremos referirnos a esas características, que bien valen un sermón, sino al hecho de que la imagen en su conjunto es la más bella expresión de nuestra Patria argentina. Es el punto focal que, por así decirlo, contiene, como en semilla, lo que es nuestro ser nacional. Y, en ese sentido, María de Luján es el paradigma de lo que debe ser lo auténticamente argentino.

Como pasa muchas veces, nos descubren realidades insondables de las cosas y personas con las que tenemos trato frecuente y familiar, quienes las conocen por primera vez. Así pasó con la Virgen Lujanera.

Fue necesario el genio intelectual y la mirada penetrante y profética del gran Papa Pío XII para que los argentinos descubriésemos lo que se encierra, contiene y fulgura en la Sagrada Imagen. Trece años después de haberla visitado en su camarín de Luján, siendo ya Vicario de Jesucristo y sucesor de Pedro, decía: **“Ella quiso quedarse allí y el alma nacional argentina comprendió que allí tenía su centro natural”**. También expresaba cuál había sido su impresión al verla: **“... nos pareció que habíamos llegado al fondo del alma del gran pueblo argentino”**¹³. Que es como decir a sus fundamentos, a su base, a lo que le da razón de ser, a su entramado profundo, a sus cimientos, a lo básico, a lo que

nos ha de lanzar al futuro... Son palabras muy pensadas, son palabras muy sentidas y son palabras muy profundas: “... **nos pareció que habíamos llegado al fondo del alma del gran pueblo argentino**”.

Y es así ya que en la Imagen milagrosa se dan cita los valores que compendian la Patria y que no se cierran sobre sí mismos, sino que, sin negarlos, se abren a los valores universales.

En efecto, en Ella se dan los valores autóctonos:

– **La geografía:** quiso quedarse aquí.

– **La bandera:** son de los colores de su manto.

– **La lengua:** Está escrito en nuestra lengua materna: “Es la Virgen de Luján la primera fundadora de esta Villa”.

– **La comunidad** concorde,

en el pasado: San Martín, Belgrano, Pueyrredón...

en el presente, los innumerables peregrinos que la visitan...

en el futuro, desconocido por nosotros pero auspicioso si nos colocamos bajo su manto.

Pero, Ella también nos abre a los valores universales:

– Su origen es brasileño.

– Su gran cultor y el joyero de su corona, franceses.

– Lleva los escudos de Argentina, Uruguay, Paraguay, España, de dos italianos, y de un porteño y un cordobés que la coronaron.

– Condecorada en 1981 con la Rosa de oro y entronizada en la Iglesia argentina de Roma en 1998 por Juan Pablo II, polaco.

En María de Luján se da la mejor síntesis entre lo nuestro particular y lo universal, entre lo local y lo iberoamericano, entre lo laical y lo jerárquico, entre lo criollo y lo bueno que viene de afuera, entre la Iglesia particular y la Iglesia universal.

Por eso la Limpia y Pura Concepción que se quedó en Luján fue, es y será el “... **fondo del alma del gran pueblo argentino**”.

¹La mejor historia que conocemos es de J. A. PRESAS, *Nuestra Señora de Luján* (Buenos Aires 1980) 547.

²J. A. PRESAS, *Anales de Nuestra Señora de Luján* (Buenos Aires 1993) 240.

³“El P. Carlos Miguel Buena, fundador del Instituto del Verbo Encarnado acaba de publicar un libro: “*María de Luján*”, y allí leemos que su familia, tanto en la rama masculina como femenina, se encuentra bajo el patrocinio de la Virgen de Luján e impulsado por este gran amor a María en distintas partes del mundo ha querido establecer esta peculiar devoción, llevando su Santa Imagen al Canadá, Estados Unidos, Egipto, China, Papúa, Italia, Rusia, Ucrania, Brasil, Sudán, Cuba y otros lugares” (J. A. PRESAS, *Anales de Nuestra Señora de Luján [16302002]*), Buenos Aires 2002, 443).

Una página más adelante continúa Presas: “El 25 de mayo, Su Santidad Juan Pablo II envía una carta a los Obispos de la Argentina con motivo de la regularización del Instituto del Verbo Encarnado, que termina así: “*Pongo vuestras ansias*

pastorales en las manos maternas de Nuestra Señora de Luján para que, por su intercesión, siempre sepáis corresponder con fidelidad y entusiasmo a la voluntad de Dios, nuestro Señor” El Episcopado en 5 de junio respondía a tal carta con las siguientes palabras: “*Confianto en la intercesión maternal de la Santísima Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Luján, esperamos saber corresponder con fidelidad y entusiasmo a la voluntad de nuestro Señor*” J. A. PRESAS, *Anales de Nuestra Señora de Luján (16302002)*, (Buenos Aires 2002) 447-448.

⁴J. M. Salvaire, *Nuestra Señora de Luján* (Buenos Aires 1885) 267.

⁵J. A. Guerault, *La Virgen de Luján y su Santuario* (Luján 1972) 62.

⁶cf. *La Perla del Plata, Revista de la Basílica de Luján*, 7 (1896) 21.

⁷J. A. Presas, *José María Salvaire* (Morón 1990) 109.

⁸*El general Manuel Belgrano* (Buenos Aires 1970) 66.

⁹*El general Manuel Belgrano* (Buenos Aires 1970) 61.

¹⁰G. FURLONG, *Belgrano, el santo de la espada y de la pluma* (Buenos Aires 1974) 35.

¹¹Juan Carlos Onganía, el 30 de noviembre de 1969.

¹²Ver J. A. PRESAS, *Nuestra Señora de Luján en el arte* (Buenos Aires 1981) 80.

¹³“Radiomensaje a la Argentina con motivo del I Congreso Mariano Nacional del 12 de octubre de 1947” *Doctrina Pontificia* (Madrid 1954) 608.

**SU TÍTULO:
LA LIMPIA
Y PURA CONCEPCIÓN
DEL RÍO LUJÁN**

*“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”
(Lc 1, 28)*

Queridos hermanos:

TODAVÍA HOY SE ESCUCHA – aunque cada vez menos– en nuestras pampas el saludo: “¡Ave María Purísima!”, a lo que se responde: “Sin pecado concebida”.

Ocurrió en Luján algo notable, no sólo el milagro de las carretas que se quedaron inmóviles, sino que, a pesar de que el portugués Antonio Farías de Saá, hacendado de Sumampa (Santiago del Estero), había pedido *una* imagen de la Inmaculada Concepción, su amigo de Brasil, Andrea Juan, le trae *dos*: Una de la advocación pedida y, otra, de la advocación de Madre de Dios, que es la que finalmente llega a Sumampa. Es decir, que la Virgen quiso quedarse junto al río de Luján en su advocación de la Inmaculada Concepción.

Sabemos que las cosas, aún naturales, no suceden por casualidad, sino por causalidad, ¡Cuánto más debe ser en el orden sobrenatural! Refiriéndose a la Inmaculada dice Mons. Juan Antonio Presas¹⁴ que “sin pretender agotar el misterio diríamos que el título y advocación de la Inmaculada Concepción señala pureza, claridad, luz, brillo, belleza, encanto, esplendor, novedad, hermosura, inteligencia, realeza, libertad”. Doce características que son como la aureola de doce estrellas que adorna su sagrada imagen:

1. Pureza

La Pura o Inmaculada Concepción de María expresa el misterio por el que la Santísima Virgen fue concebida en el seno de su madre, Santa Ana, sin pecado original desde el primer instante de su existencia, en previsión de los méritos que su Hijo Jesucristo ganaría en la cruz. ¡En ella no hubo el pecado original! ¡En ella no hubo ningún tipo de pecado, ni siquiera venial! ¡En Ella no hay nada de corrupción!

Limpia quiere decir que no tuvo ninguna suciedad de pecado. *Pura* que en ella no hubo ninguna mezcla de mal. *Inmaculada* que no conoció la mancha del pecado. Solo Ella tuvo estos privilegios y por eso han llegado a ser nombres que la designan.

2. Claridad

Quiere decir que se distingue bien. Que es Limpia, Pura, transparente y tersa, como el agua y el cristal. Se dice de lo fácil de comprender, como vemos que los pueblos comprenden a María Santísima. De lo que es evidente. De lo cierto. De lo manifiesto. De lo expresado con lisura (igualdad y tersura de la superficie de una cosa). De lo expresado con sinceridad. De lo ilustre, insigne y famoso. Salvo la humanidad de Jesucristo, *¿qué ser humano es tan conocido y amado como la Virgen de Nazareth?* Lo que podemos llamar “la geografía mariana” del mundo está marcada por famosos Santuarios de María que son meta de numerosas y fervorosas peregrinaciones. Como lo es la Basílica-Santuario de la Virgen de Luján.

3. Luz

Es la Mujer “*vestida de sol*” (Ap 12, 1), por eso una rayera que representa los rayos del sol está colocada detrás de la imagen de María de Luján. Por razón de su pureza inmaculada es todo incandescencia como el sol. Por eso todo ilumina. Todo alumbra. Nos avisa, ilustra y guía.

4. Brillo

La Inmaculada tiene lustre, resplandor. Por eso es resplande-ciente. Despide rayos de luz, como las estrellas –el sol es una estrella, la más cercana a la tierra– y los brillantes. De allí su luci-miento y gloria, que produce asombro y admiración. Luce, quiere decir que sobresale sobre las demás mujeres: **“Bendita tú eres entre todas las mujeres”** (Lc 1, 42) exclamó de viva voz Isabel cuando la Virgen la visitó.

5. Belleza

Es la propiedad de las cosas que nos hace amarlas, dándonos un deleite espiritual. María Santísima es prototipo, modelo y ejemplar de toda humana belleza. De ahí que diga el canto: *“Bella tú más que el sol, blanca más que la luna, las estrellas del cielo no son bellas junto a ti”*.

6. Encanto

Es alguien que embelesa y suspende de admiración el alma. Cautiva toda la atención de uno por medio de la gracia, de la hermosura y del talento. Por razón de su encanto la Virgen obra maravillas en las almas.

7. Esplendor

En francés se dice: *splendeur*; en inglés: *grandeur*... Es la nobleza del alma y del corazón, y en el caso de María es, también, la nobleza de su estirpe del rey David y de su descendencia el **“Rey de Reyes y Señor de los Señores”** (1 Tim 6, 15). Es lo magnífico. La capacidad de largueza, de magnificencia, de abundancia. Inclu-so es la sana ostentación (la magnificencia exterior y visible) sin dejar la pobreza ni la humildad. Es hacer gala de grandeza y luci-miento: **“... hizo en mí grandes cosas el Todopoderoso...”** (Lc 1, 49).

8. Novedad

La Virgen es la mujer nueva, es la nueva Eva. Eva nos trajo pecado, María nos trajo gracia; una fue causa de muerte, otra es obradora de vida; la primera propagó la esclavitud a su descendencia, la segunda da a su linaje el poder de aplastar la cabeza de la serpiente y ser auténticamente libres; una es madre de la huma-nidad caída, otra es Madre de la humanidad resucitada; la antigua mujer abrió las puertas del infierno, la nueva abrió las puertas del Paraíso; aquella engendró hijos concebidos en pecado, ésta engendró al **“Tres veces Santo”** y a los miembros santos de esa Cabeza.

9. Hermosura

La Inmaculada por razón de ser sin mancha es la belleza. Por lo que es agradable, recrea por su amenidad. Es la mujer perfecta que goza de proporciones nobles y perfectas de las partes con el todo y del todo con las partes, del espíritu con el cuerpo y del cuerpo con el espíritu, por eso fue Asunta al cielo en alma y cuerpo. Es la Mujer de una excelencia sin medida.

10. Inteligencia

Por ser concebida sin pecado original la Virgen no conoce las heridas de la naturaleza provocadas por el pecado de origen. Su inteligencia no está herida de ignorancia. Como toda Ella su inteligencia es luminosa, lúcida. Conoce y comprende, como ningún puramente humano, los misterios de Dios y el misterio del hombre y de la mujer. Es Madre de uno y de los otros. De ahí que los hombres y mujeres acudan tanto a la Santísima Virgen porque es Madre buena llena de comprensión, es Reina de misericordia, es Trono de Sabiduría y regazo que enjuga todas las lágrimas.

11.Realeza

Es Reina: de los Ángeles, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, de los confesores de la fe, de las Vírgenes, de todos los Santos, del Santísimo Rosario, de la paz, de las familias... es la Reina de cielos y tierra.

12.Libertad

La Inmaculada se destaca, también, por una voluntad sin malicia. Voluntad libre y eficaz, siempre dispuesta a hacer la Voluntad de Dios, en todo y por todo, sin titubeos, sin hesitaciones, sin temores ni dudas, sin retaceos ni impaciencias, sin dobleces ni complicaciones, sin demoras ni excusas. Una voluntad intrépida y llena de coraje, siempre pronta a la enérgica defensa de su Hijo y de los hijos en el Hijo.

¿Por qué fue la Inmaculada Concepción la que quiso visitarnos y quiso quedarse con nosotros junto al río de Luján para ser la Madre, Reina, Señora y Patrona de todo el pueblo argentino? Lo sabremos con certeza en el cielo.

Pero mientras tanto podemos considerar los atributos de la Inmaculada, venerarla en aquellos no imitables porque son privilegios de Ella y admirarla, y buscar imitar, en nuestra medida, todo lo que puede ser imitable siguiendo sus insignes ejemplos.

¹⁴*El milagro de Luján*, Buenos Aires, 2da. ed. 1998, 47.

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>